

Socialización preventiva y nuevas masculinidades

Marcos Castro - Universitat de Barcelona
Correo-e: marcos.castro@ub.edu

Elena Duque - Universitat de Girona
Correo-e: elena.duque@udg.edu

Beatriz Villarejo - Universitat de Barcelona
Correo-e: beatrizvillarejo@ub.edu

Las investigaciones científicas constituyen una base fundamental en el campo de la coeducación. Desde hace tiempo, se trabaja en una línea de investigación que desarrolla el concepto de socialización preventiva, dentro de la que se enmarca un estudio que profundiza en dos cuestiones esenciales para la prevención de la violencia de género: el amor ideal y las nuevas masculinidades. En este artículo se exponen algunos de sus resultados.

La violencia de género es considerada un problema de salud global, pues se estima que un 35% de las mujeres padecerá a lo largo de su vida algún tipo de violencia, ya sea dentro o fuera de la pareja (Organización Mundial de la Salud, 2013). En Europa, diversas investigaciones muestran que una de cada tres mujeres ha sufrido violencia física y/o sexual (FRA, 2014). A nivel estatal, la “Macroencuesta de violencia contra las mujeres 2015”, elaborada por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género junto al Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), muestra que el 24,2% de las mujeres mayores de 16 años residentes en nuestro país han padecido violencia física o sexual. En el 2014, el 1,3% de las mujeres sufrieron violencia física y el 0,6% padecieron violencia sexual (Instituto Nacional de Estadística, 2015). La preocupación aumenta cuando centramos la atención en el colectivo adolescente y joven, ya que la tasa de víctimas por violencia de género fue de 1,3 por 1.000 en personas de más de 14 años (Instituto Nacional de Estadística, 2015). Hay que mencionar que estos datos tiran a la baja, ya que falta contabilizar aquellos casos con parejas no estables.

Frente a esta realidad, en CREA llevamos tiempo investigando sobre la prevención de la violencia de género (Gómez, 2004) y desarrollando la línea de socialización preventiva. Esta línea de investigación muestra la existencia de una vinculación entre atracción y violencia; es decir, la existencia de una socialización mayoritaria, no única, que considera que aquellos modelos más atractivos son los violentos. A través de estas investigaciones se han realizado actuaciones educativas en centros escolares que están contribuyendo a la disminución de la violencia de género. El estudio *IDEALOVE&NAM. Socialización preventiva de la violencia de género*, coordinado desde la Universitat de Girona y financiado por el Centro Nacional de Innovación e Investigación Educativa del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, ha querido profundizar en dos elementos clave: las nuevas masculinidades y el amor ideal. Para ello, se ha llevado a cabo una revisión exhaustiva de la literatura científica y un trabajo empírico que ha consistido en la realización de 140 encuestas, seis relatos de vida y tres grupos de discusión a chicos y chicas entre 12 y 25 años. A continuación explicamos algunos resultados.

El amor ideal

En España, las campañas de prevención de violencia de género se llenan de la “necesidad” de romper los mitos del amor romántico, no creer en “príncipes y princesas” e incluso de “no enamorarse”, porque si te enamoras puedes sufrir violencia de género. Desde la investigación de socialización preventiva se ha demostrado que el problema de la violencia de género está en quién te atrae y a quién eliges. En ningún

momento la violencia está vinculada a “enamorarse” ni a tener “ideales” de relaciones, sino a quién se elige para tener relaciones. Desde esta perspectiva, hemos querido profundizar en el amor ideal. Hemos revisado la literatura científica sobre el mismo y sus vinculaciones con la violencia de género.

En nuestro estudio nos hemos centrado en la socialización en el amor ideal, es decir, en la búsqueda de relaciones ideales y en la creencia de que se pueden vivir. No hemos hallado ninguna investigación que muestre que socializarse en la búsqueda de un amor ideal genere violencia de género. Por tanto, todas las acciones preventivas que pasan por posicionarse contra el “enamoramamiento” y/o en contra de la búsqueda de “personas o relaciones ideales” carecen de base científica.

En la literatura científica internacional encontramos estudios que analizan los roles de género que aparecen en los cuentos y la heteronormatividad entre otros elementos. Asimismo, analizan estos aspectos en muchos otros contextos y situaciones. Concluyen que estos roles tradicionales de género y estos estereotipos no son propios de los cuentos, sino parte de una sociedad patriarcal que se refleja en diferentes contextos. Tampoco existe ninguna investigación que relacione socializarse a través de cuentos tradicionales con sufrir violencia de género, ni que demuestre que los roles tradicionales de masculinidad y feminidad sean la causa de la violencia de género. Las mujeres que sufren violencia son diversas, las hay que tienen roles tradicionales, las que no los siguen y las que tienen comportamientos totalmente opuestos a un rol femenino tradicional. Seguir un rol tradicional no lleva forzosamente a sufrir violencia de género.

En el trabajo de campo con adolescentes y jóvenes encontramos algunos resultados que vale la pena destacar. Para empezar, cuando se les pregunta cómo describen el “amor ideal”, todas las personas tienen definiciones diferentes, pero convergen en un elemento: el ideal está exento de violencia de género, si no, ya no sería ideal. Al mismo tiempo, varias personas encuestadas creen que este “amor ideal” es imposible de alcanzar. Se les pregunta por qué no puede existir, y las razones que da la mayoría son las relaciones de violencia, desprecio, etc., que han sufrido y/o han visto a su alrededor. Es decir, que haber tenido relaciones de maltrato es lo que hace pensar que no pueden existir las relaciones sin él. Otra respuesta mayoritaria que nos debe hacer reflexionar a las personas adultas, familiares y educadoras es la siguiente: las personas adultas les han dicho que eso “son tonterías”, que “ya no tienen edad” para creer en esas falsas historias de “relaciones ideales”... En este sentido, la búsqueda de una relación ideal, y consecuentemente la posibilidad de avanzar hacia ella, es desvalorizada por las propias personas adultas.

En este contexto, se define el concepto de amor del siglo XXI de la siguiente manera, según Ramón Flecha y Lidia Puigvert (el concepto del [amor ideal del siglo XXI](#) se distribuye bajo una Licencia Creative Commons): “Planteamos el ‘amor ideal’ del siglo XXI como diverso y plural. El amor ideal no va asociado a ninguna opción sexual en particular ni forma de relación en concreto ni tiempo de duración específico, y sí tiene un rasgo común: ausencia de violencia de género. La socialización en el deseo hacia el ‘amor ideal’ contribuye a prevenir la violencia de género, ya que conjuga ausencia de violencia de género con libertad sexual y libertad de elección en las relaciones”.

Nuevas masculinidades

Tanto el análisis de la literatura científica como las evidencias recogidas en el trabajo de campo del estudio refuerzan la distinción entre los tres modelos o tipos ideales de masculinidad propuestos por Flecha, Puigvert y Ríos (2013): masculinidad tradicional dominante (MTD), masculinidad tradicional oprimida (MTO) y nueva masculinidad alternativa (NAM). Esta contribución permite analizar las causas de la violencia de género y desarrollar vías para su prevención y superación.

La MTD es la que ejerce violencia contra mujeres y hombres. Aunque cabe señalar que no todos los hombres que siguen este modelo son violentos, toda la violencia contra las mujeres es perpetrada por hombres que responden a él (Flecha, Puigvert y Ríos, 2013). A la MTD se la identifica principalmente con el poder y la dominación y se transmite como atractivo. Aparece aquí un elemento crucial que permite ahondar en las raíces de la violencia de género: existe una socialización mayoritaria que vincula atracción y violencia. Así se observa que los protagonistas de películas y series televisivas muestran como atractivos a los conflictivos y/o violentos. La mayoría de las personas participantes en el trabajo de campo *IDEALOVE&NAM* han afirmado

conocer chicos que maltratan y desprecian a las chicas, al mismo tiempo que son líderes, tienen amigos y éxito con las chicas.

Dentro de la masculinidad tradicional, pero en el lado opuesto, encontramos la MTO. Este modelo no se transmite como atractivo, sino como conveniente. El modelo tradicional de relaciones, que la MTD utiliza para perpetuar su posición patriarcal de poder y ejercer la violencia en muchos casos, es también soportado por la MTO cuando, lejos de revelarse contra tal opresión, se conforman con ser el “segundo plato” o “el hombro donde llorar”. La ética que representa la MTO no consigue por sí sola doblegar a la dominación y la violencia, puesto que estas van mayoritariamente ligadas a la atracción. No es de extrañar que más de tres cuartas partes de las personas encuestadas afirmen conocer chicos que tratan bien a las chicas, pero que no tienen éxito con ellas, porque resultan “aburridos, pesados y siempre hacen lo que la chica quiere”. Estas evidencias nos ponen delante de un modelo tradicional construido sobre la doble moral. Es decir, un modelo en el que se asume que hay, por un lado, personas con las que poder tener relaciones excitantes y pasionales, pero tormentosas, y por otro lado, personas con las que tener relaciones igualitarias, pero aburridas.

Es en este punto donde radica la importancia de aunar igualdad y deseo en las mismas personas y el papel decisivo de las NAM. Solo así es posible superar el modelo tradicional de relaciones afectivo-sexuales que, además de provocar insatisfacción, ampara y reproduce la violencia de género. El modelo NAM hace referencia a aquellos hombres no violentos, igualitarios, que no se dejan dominar ni admiran a los MTD y son atractivos. La mayoría de las personas participantes en el estudio afirman conocer este modelo. Así es necesario promover y visibilizar estos modelos de masculinidades, para lo cual resulta muy útil atender a sus rasgos comunes: seguridad, fuerza y valentía para posicionarse en contra de cualquier forma de abuso u opresión, y rechazo explícito de la doble moral. Estas características confieren atractivo a las NAM y presentan una alternativa para superar la violencia de género (Flecha, Puigvert y Ríos, 2013). Para su construcción y crecimiento son imprescindibles las redes de amistades tejidas con los valores de igualdad y solidaridad. La creación de estos entornos favorece el surgimiento de las NAM, la prevención y superación de la violencia contra las mujeres.

Contra la violencia, diálogo

Diversos centros educativos están actualmente trabajando en la línea de socialización preventiva de la violencia género. Por ejemplo, implementando el modelo dialógico de resolución de conflictos, que ha sido identificado como actuación educativa de éxito. Este modelo no consiste en la aplicación de técnicas o prácticas concretas, sino en la formación y la reflexión, a partir de evidencias científicas, sobre temas como la atracción hacia la violencia, la dotación de atractivo a la no violencia, la libertad o la solidaridad. La formación se realiza mediante tertulias pedagógicas dialógicas, conferencias u otras actividades en las que el diálogo igualitario y la reflexión son elementos fundamentales.

Una de las acciones concretas que han realizado en varios centros educativos ha sido la creación de la norma por parte de toda la comunidad educativa. Tras el proceso formativo, la elaboración de la norma ha posibilitado que los centros estén creando un clima de rechazo y acción contra la violencia, una verdadera solidaridad con las víctimas. Esto se ha conseguido gracias a rechazar y vaciar de atractivo las conductas agresivas y dotando de atractivo a las conductas no agresivas, actitudes igualitarias. Es importante abordar todo el proceso desde el lenguaje del deseo, no solo desde el lenguaje de la ética, es decir, no solo mostrando qué comportamientos son los adecuados y cuáles no, sino dotando también de atractivo aspectos como la solidaridad, la empatía, la seguridad y la amabilidad.